

# Sumario

Editorial

*Del poder sancionatorio de los padres*

*El castigo en la escuela. Un breve recuento*

*Podcast Más allá de la escuela*

*Gritos y castigos sin protocolos de aislamiento*

*Una mirada al futuro de los más pequeños*

# GRITOS Y CASTIGOS SIN PROTOCOLOS DE AISLAMIENTO

**Palabras:** Violencia, castigo físico, desarrollo económico, daño emocional, miedo, conflictos económicos, maltrato infantil, disciplina, autoestima e identidad.

## Resumen

En respuesta a las testarudas justificaciones del maltrato como medio de formación, educación y autoridad - persistiendo en el ciclo de violencia que nos tiene emocional y físicamente enfermos - analizamos las consecuencias negativas que traen los abusos para el desarrollo infantil y, por ende, para el progreso económico y social del país. Con el fin de fortalecer el proceso de renuncia de los adultos a los métodos disciplinarios violentos, referimos la necesidad de concientización y cuestionamiento de las costumbres, y también las preocupantes situaciones reflejadas en cifras de violencia y abuso a los niños que expuso y explotó la pandemia.

Fotografía tomada de:

<https://www.psicologia-online.com/el-castigo-una-tecnica-de-modificacion-de-conducta-en-la-infancia-3141.html>

M. Cristina López Díaz

Comunicadora Social periodista de la Fundación  
Convivencia- Centro de investigación educativa.  
Comunicadora y periodista de  
la Universidad Central.  
[gestion@fundacionconvivencia.org](mailto:gestion@fundacionconvivencia.org)

¿De dónde hemos sacado la idea loca de que, para que los niños lo hagan mejor, antes tienen que sentirse peor?

- Jane Nelsen

### Expuestos al maltrato

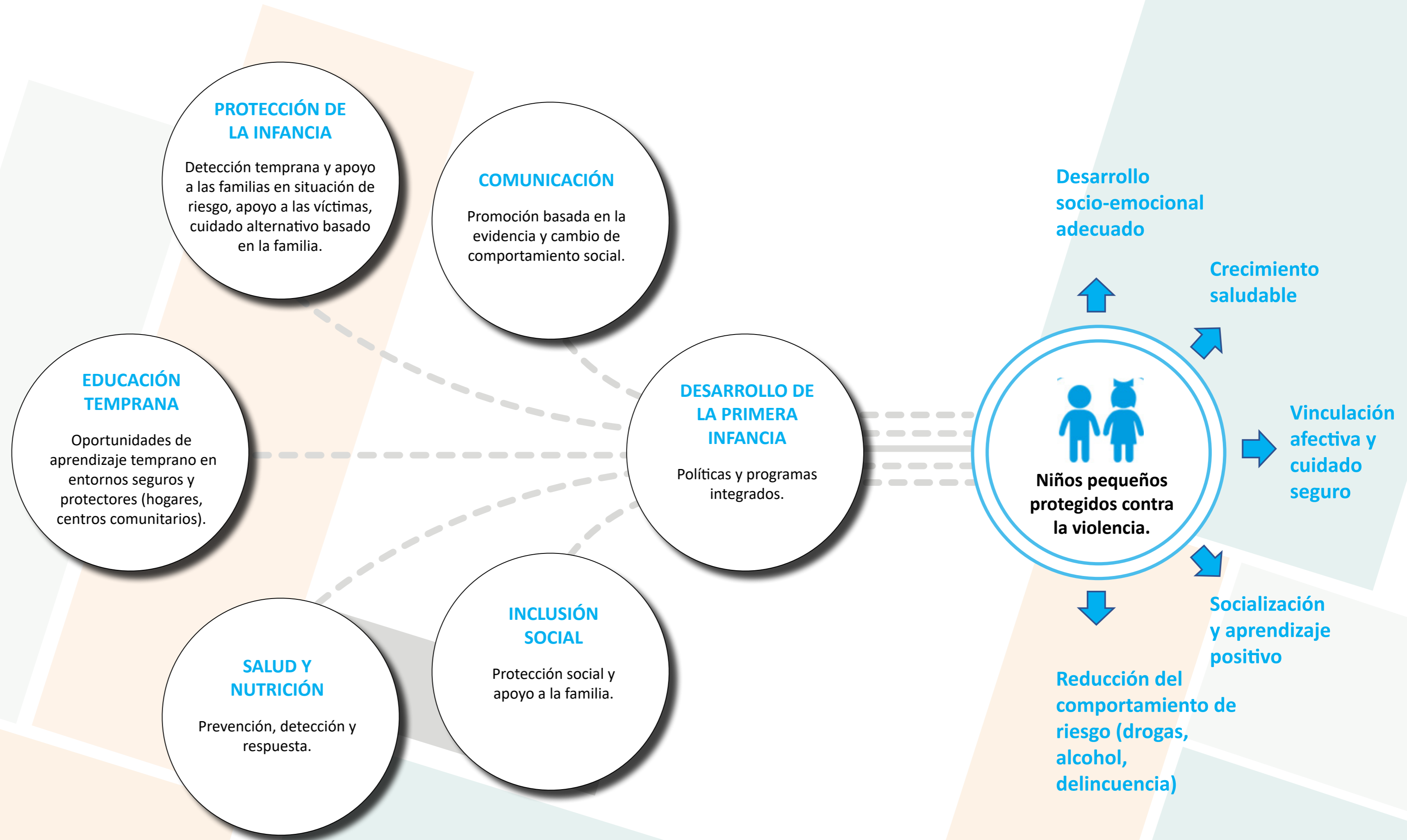
Llevamos tanto tiempo relacionándonos entre el maltrato, que llegamos a normalizarlo. Concebimos insultos, gritos, jalones y golpes como formas de violencia, pero los soportamos. Tendemos a verlos con termómetro, llegando a tomarlos como algo natural y justificarlos. “Cerca de 3 de cada 10 adultos del mundo cree que el castigo físico es necesario para criar o educar adecuadamente a los niños”. (UNICEF, 2014, p.7).

Perpetuamos el ciclo. Crecimos en entornos donde el uso del maltrato fue justificado como patrón para formar, educar y ejercer autoridad. Seguramente creían estar haciéndolo «por nuestro bien». Un enfoque que ha sido amparado legalmente y en el que procuramos nuestras relaciones. “Estudios internacionales revelan que una cuarta parte de todos los adultos manifiestan haber sufrido maltratos físicos de niños”. (OMS, 2020)

El padecimiento está en las consecuencias de haber sido expuestos al maltrato. Pasar a ejercer la violencia. “Cuando los niños y jóvenes sufren

## LA NATURALEZA DE LA RELACIÓN ENTRE LA PROGRAMACIÓN Y LOS RESULTADOS

Fortalecer la prevención de la violencia en los programas de primera infancia, conlleva a múltiples beneficios.



Tomado de UNICEF. (octubre de 2017). La violencia en la primera infancia Marco Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe.

[https://www.unicef.org/lac/sites/unicef.org.lac/files/2018-03/20171023\\_UNICEF\\_LACRO\\_FrameworkViolencia\\_ECD\\_ESP.pdf](https://www.unicef.org/lac/sites/unicef.org.lac/files/2018-03/20171023_UNICEF_LACRO_FrameworkViolencia_ECD_ESP.pdf)

violencia, aumentan de manera pronunciada las probabilidades de que vuelvan a ser víctimas de la misma o se comporten de manera violenta al llegar a la edad adulta. La víctima puede convertirse en victimario”. (UNICEF, 2014, p.4).

Asumir y/o sufrir con mayor probabilidad de problemas

*conductuales, físicos y mentales, tales como: actos de violencia (como víctimas o perpetradores); depresión; consumo de tabaco; obesidad; comportamientos sexuales de alto riesgo; embarazos no deseados; consumo indebido de alcohol y drogas. A través de estas consecuencias en la conducta y la salud mental, el maltrato puede contribuir a las enfermedades del corazón, al cáncer, al suicidio y a las infecciones de transmisión sexual”. (OMS, 2020).*

Exponemos a nuestros hijos a los mismos efectos. Sino vigorizamos el ALTO transformador que se ha venido forjando, serán padres, abuelos, cuidadores y profesionales que también facultarán el maltrato. Es tarea obligada interrumpir el ciclo de violencia.

La mejor manera de parar es rechazando toda forma de maltrato, especialmente en los niños. Precisamos invertir en los menores y resguardar su integridad, de esa forma restaremos consecuencias directas en las familias y sociedades futuras.

Si bien las investigaciones demuestran que la violencia en la primera infancia se produce a gran escala en toda la región y en todos los estratos sociales; también señalan que

*Los niños expuestos a más adversidades y dificultades (como pobreza o violencia contextual) suelen ser los más afectados por el castigo físico en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, en Colombia el castigo físico es más prevalente en hogares en situación de pobreza y en zonas más afectadas por el conflicto armado”. (Cuartas, 2020, p.).*

### **La violencia es problema de adultos**

*“El maltrato infantil causa alteraciones en la salud mental y física que perduran toda la vida, y sus consecuencias a nivel socio profesional pueden, en última instancia, ralentizar el desarrollo económico y social de un país”. (OMS, 2020).*

Un estudio de UNICEF sobre el maltrato viabilizó el cálculo de los costos directos e indirectos del maltrato de los niños en Asia oriental y el Pacífico.

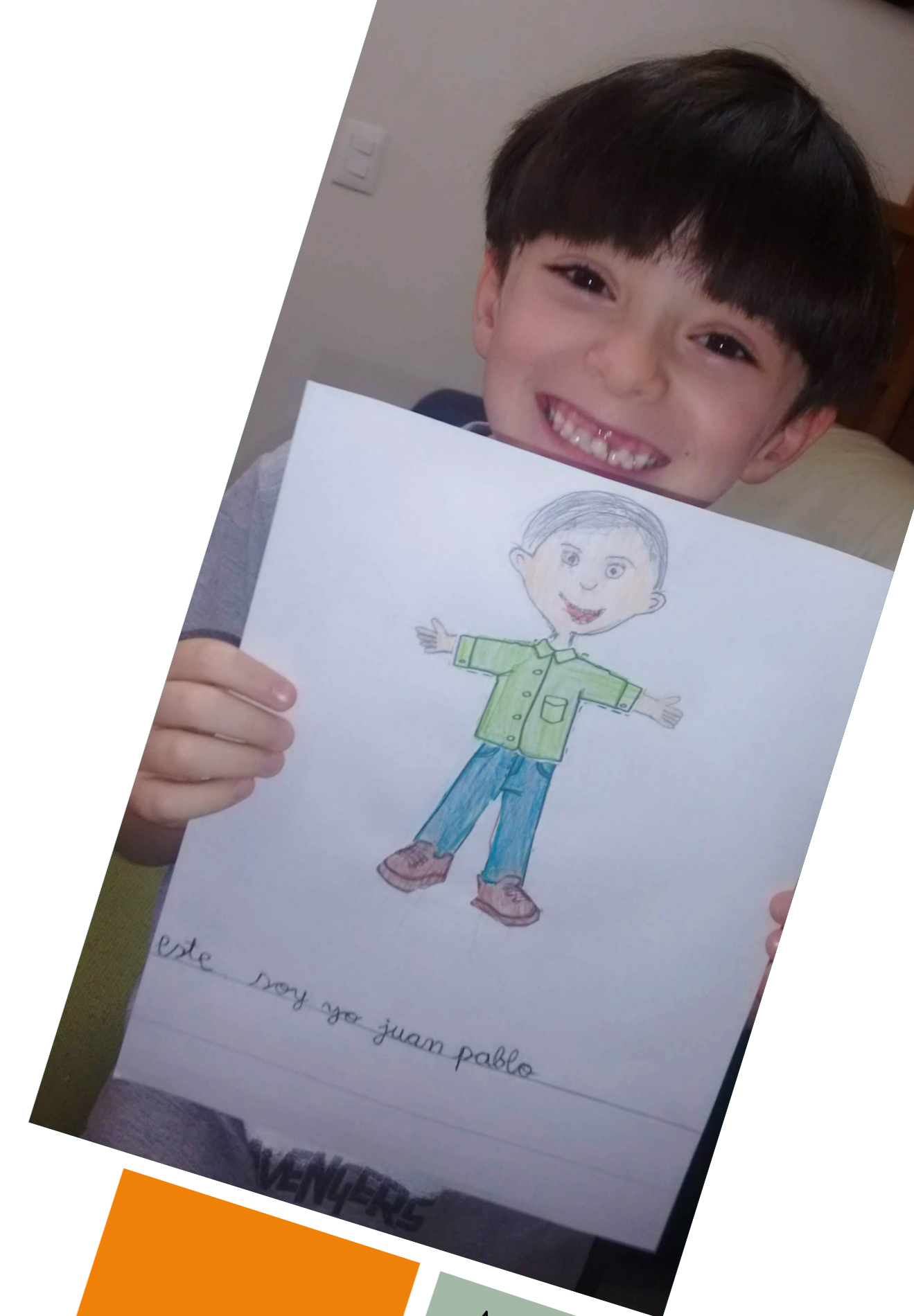
*El estudio estableció que la carga económica del maltrato de los niños en un solo año (2004) puede haber llegado a los 150.000 o 160.000 millones de dólares, lo que equivale al 2% del PIB de la región. Por lo tanto, el costo del maltrato infantil es muy significativo en comparación con el de otros problemas sociales y sanitarios, de manera que la prevención del abuso de los niños tiene sólidas razones económicas”. (UNICEF, 2014, p.8)*

Esta cuantiosa razón estimula campañas en contra de golpear y/o maltratar a los pequeños, difundiendo otras formas de educar. Pero hay que acentuar el tema para que los adultos razonemos, cuestionemos nuestras malas costumbres y renunciemos del todo al impulso de respuesta violenta.

Para Liliana Orjuela López, psicóloga clínica y referente técnica de prevención de violencia intrafamiliar del ICBF “somos los adultos quienes no sabemos regular nuestras emociones de ira, irritación, angustia o frustración y entonces, nos salimos de control”. (ICBF, 2019).

Benjamín Ballesteros, doctor en Psicología Clínica, aseguró en ABC, que los progenitores que golpean a sus hijos lo hacen porque de pequeños fueron educados bajo este mismo modelo. Desde ese enfoque nos reitera que es el padre el que tiene el problema. No se puede olvidar que los niños son las víctimas y de ningún modo se les podrá culpar del maltrato.

*Cuando hay un conflicto y un padre pega a un hijo, no es porque el hijo haya creado un problema, es porque es el padre el que tiene un problema. Influye el estrés diario y lo que se denomina como «teoría de la frustración-agresión»; es decir, si a un hombre, por ejemplo, alguien le agrede en el trabajo y es un superior o la persona no está presente, este hombre tenderá a cargar su frustración en alguien inferior o, al llegar a casa, lo hará con su mujer y, a su vez, ella lo hará con su hijo pequeño, y el niño con el gato. Es así. Si no se acaba con este modelo de educación, la violencia se perpetúa. (Peraita, 2017, p.).*



Archivo  
Fundación  
Convivencia

## **Consecuencias negativas en el desarrollo emocional, cerebral y físico**

Si bien el castigo corporal es una práctica muy común en América Latina y el Caribe, advertir e insistir sobre las consecuencias negativas que trae para el desarrollo emocional, cerebral y físico de los niños, ayuda en el proceso de concientización de los adultos, para dejar de acudir a los métodos disciplinarios violentos.

En la guía “Sin violencia se educa mejor”, de la Unicef, describen qué le pasa al niño cuando recibe castigos físicos. Señalan la emoción de temor elevada a terror que experimentan; el dolor no solo físico, sino emocional ante el golpe; la impotencia al no poder modificar la ira-enojo-frustración del adulto; los pensamientos negativos que genera; los mecanismos de adaptación a la violencia que desarrolla y la trascendencia a todos los espacios sociales.

Los niños que son golpeados viven a la defensiva y alertas ante la amenaza, esa tensión los afecta en todas las áreas de su desarrollo. “Alteran el cerebro, la materia gris de un niño que ha sido golpeado por sus padres es menor que la de un niño que nunca fue golpeado, lo cual está asociado a menor Coeficiente Intelectual”. (Signorelli, 2015, p.).

Los golpes afectan la adquisición de su auto-control. “Aprenden a ser regulados desde fuera y en forma violenta, pero cuando la «autoridad» no está, no logran hacerlo” (Signorelli, 2015, p.).

En términos más específicos

*Los niños castigados físicamente suelen tener un desarrollo cognitivo más lento, sufren de más problemas de comportamiento, desregulación emocional y agresividad y, en el largo plazo, tienen un mayor riesgo de sufrir de problemas de salud mental como depresión y ansiedad. (Cuartas, 2020, p.).*

Los estudios incluyen patrones negativos como “la deserción escolar, el abuso de estupefacientes, la depresión, el suicidio, la futura victimización o su vinculación con la violencia y la delincuencia”. (UNICEF, 2017, p.3)

Vale la pena aclarar que las malas palabras, los gritos, y las expresiones ofensivas hacen parte de la violencia verbal. Como los golpes, normalmente no se utilizan por gusto, sino ante situaciones de mal comportamiento que han debilitado la paciencia y derivado en sentimientos de frustración.

Recurrimos reactiva e inapropiadamente al grito con la idea de disciplinar, sin discernir que son un “abuso de poder que descalifica a los niños, los intimida, los humilla y les genera sentimientos de inferioridad y culpa» (ICBF, 2019, p.).

Para Ginna Gil, psicóloga del ICBF, subir el volumen y agredir verbalmente hace que el

menor sienta distancia de los adultos y malestar emocional. Al punto de optar por “no acudir en su búsqueda porque asume que va a recibir una sanción”. (ICBF, 2019, p.).

Los niños criados en un ambiente en el que el grito es la constante

*desarrollan conductas agresivas y desafiantes como mecanismo de defensa, así como ira, resentimientos y problemas de interacción social ya que, erróneamente, han aprendido a través del ejemplo “que esa es una forma válida y legítima de comunicarse y de resolver las diferencias. (ICBF, 2019, p.).*

El grito paraliza la reflexión, indispone la escucha y reproduce la violencia. Además de convertirse en indicadora del límite, pues el niño conjetura que debe “obedecer hasta que lo griten”.

### **La COVID-19, recrudeció las violencias**

Las cifras reportadas a nivel mundial muestran que han aumentado considerablemente las situaciones de violencia doméstica y abuso en contra de los niños, niñas, adolescentes y mujeres, como consecuencia del confinamiento de la Covid-19,

La inquietud crece cuando se advierte que los números pueden ser mayores. Generalmente las víctimas conviven con sus victimarios, por lo que se considera que muchos dolientes no se atreven a denunciar, o peor, no lo pueden manifestar, como en el caso de los menores.

Preocupa aún más, si se tiene en cuenta que, del mes de marzo a inicios de agosto del 2020, “cada 22 minutos se reporta ante las autoridades un abuso contra un menor cuando antes y comparado con el año anterior la estadística señalaba que se denunciaba un caso cada 24 horas”. (Cáceres, 2020, p.).

Las causas son múltiples y manejar el confinamiento no ha sido fácil. Emociones como el miedo, el enfado y la tristeza se han manifestado en mayor o menor medida. Algunos le han sumado conflictos económicos, problemas familiares, más rabietas de las habituales, más responsabilidad, más trabajo y la enfermedad.

Si le agregamos los pocos metros cuadrados en los que conviven muchos, esto es como una olla a presión. Adultos con grandes problemas emocionales y pequeñas válvulas de escape. Muy pocos cuentan con espacios diferenciados que favorecen la productividad, que posibilitan la concentración necesaria para el aprendizaje y/o el desarrollo de la creatividad.

Muchos soportan el aislamiento en medio del hacinamiento. A su lucha diaria por el alimento, se suma la pugna por un espacio de privacidad.

No contar con una residencia digna y adecuada causa efectos negativos que impactan en la calidad de vida. La psicóloga María Teresa Murillo entrevistada por Diana González en el diario el Siglo de Torreón, asegura que

*puede traer consigo un daño emocional, generar estrés, agresividad y desarrollar la criminalidad.*

*“No existe la privacidad, no hay intimidad para esposos o entre hermanos y se invade la intimidad de los otros, puede haber hasta promiscuidad y se favorece que las conductas sexuales se inicien inadecuadamente o a edades tempranas (González, 2010, p.)*

En ese contexto donde resulta afectada la calidad de vida de la familia, generalmente los menores no se salvan, desafían la tensión de sentirse en peligro constante, presentan depresión, trastornos de ansiedad, enfrentan crueldades, fobias e incluso enfermedades, sin mencionar los inadecuados aprendizajes que los desorientan o apartan de su educación.

La pandemia, con el mayor tiempo en casa y la reducción de ingresos, ha empeorado la situación, y disparado los reportes de maltrato. Pero no solo en los lugares donde de por sí es difícil la convivencia. Hay otros sectores que entre la lucha por conservar el trabajo (con carga laboral extra) y mantener el hogar (con mayor servidumbre en las mujeres), no encuentran tiempo para dedicar a sus hijos y apoyarlos con las obligaciones de la escuela.

Son múltiples los inconvenientes, por un lado, de paciencia, rutina, concentración y comportamiento de los niños; por otro, de equipos, conocimientos tecnológicos, conexión y desplazamiento; y adicionalmente, por falta de estrategias

pedagógicas y metodológicas para formar y educar. Algunos adultos se desesperan y optan por buscar disciplina en la represión y el castigo. La situación llega al punto de retirar a los menores del colegio.

En América Latina y el Caribe el escenario de deserción escolar debido a la COVID-19 es inquietante. En un informe publicado por la UNESCO en noviembre del año 2020 se proyecta que más de 3,1 millones de niños, podrían no regresar nunca a la escuela. Afirman que el porcentaje de niños que no recibe educación alguna se disparó del 4 al 18 por ciento entre agosto y octubre. “Las pérdidas que esta generación puede sufrir en su educación y en su potencial humano ponen en peligro las esperanzas de la región para su recuperación económica y desarrollo a largo plazo”. (UNICEF, noviembre 2020, p.3)

Aunque muchos son conscientes de que los primeros años de vida son esenciales para el desarrollo, un importante número prefiere darse un respiro y dejar en pausa la educación, apostándole a la reapertura de las instituciones, para reacomodar cargas.

En proporciones un poco más bajas de adaptación y respuesta, podemos incluir a las clases acomodadas, que también han visto la deserción escolar como una opción, al igual que los gritos y los castigos. Tener las necesidades básicas resueltas no las libra de las violentas situaciones que tienden a ocultar.

Las rigurosas medidas de prevención y atención de la COVID-19 expuso a los menores al

recrudescimiento de las violencias en su contra. Aumentó las desigualdades; imposibilitó muchos aspectos de las redes que trabajan en su atención y protección.

En palabras de Henrietta Fore, Directora Ejecutiva de UNICEF:

*Por anteriores crisis de salud, sabemos que los niños están más expuestos al peligro de ser víctimas de explotación, violencia y abuso... En la mayoría de países, más de dos de cada tres niños son víctimas de castigos violentos por parte de sus cuidadores. ¿Qué pasa cuando esos niños no pueden irse de su casa y se encuentran aislados de sus maestros, sus amigos o los servicios de protección? Y mientras millones de niños recurren a la tecnología digital para conectarse con el mundo exterior, ¿cómo nos aseguramos de que están a salvo del peligro y de las potenciales consecuencias dañinas de internet? (UNICEF, junio 2020, p.1)*

### **Palabras sin miedo, con amor**

Los adultos creamos la realidad en la que crecen los niños, le otorgamos sentido a su entorno, a sus aprendizajes, a sus relaciones, a las acciones que les rodean. Les damos las herramientas, les orientamos las palabras.

*Si las palabras que nos dedicaron de bebés y de niños fueron amables, amorosas, asertivas, honestas y ponderadas, creceremos conscientes de nuestra valía, erigiremos una imagen de nosotros mismos fuerte y segura, desarrollaremos una alta autoestima y mantendremos un*

*vínculo basado en la igualdad con los demás. (Soler, 2018, p.).*

El maltrato no genera respeto, no enseña, no resuelve, no ayuda a mejorar el comportamiento, no crea disciplina y mucho menos autodisciplina. Trae efectos totalmente negativos. No solo degrada a quien lo recibe, sino que también afecta y deshonra a quien lo imparte.

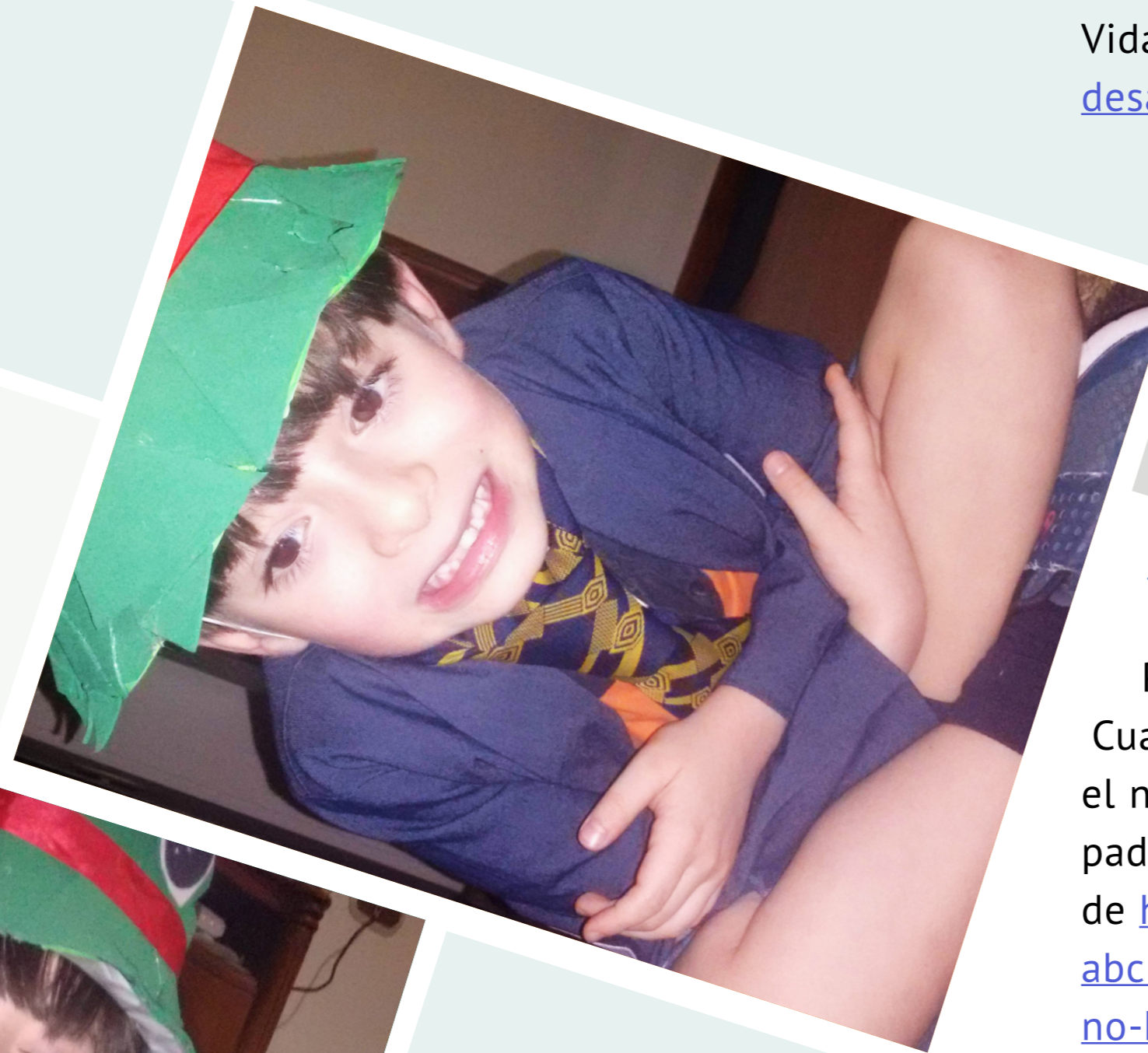
Con el maltrato los menores obedecen por temor y no porque comprendan la necesidad de cumplir normas y límites, que debe ser el objetivo. En esos casos la crianza esta afianzada en el miedo y no en el amor y el respeto.

Las palabras que como adultos dirigimos a los menores tienen que ser libres de violencia. Deben guardar siempre su autoestima y su identidad. Los niños no necesitan

*regañones, castigos, reprimendas, mentiras, ni gritos. Nuestros hijos precisan que les hablemos con amor, con asertividad, en un tono cariñoso y que, ante todo, les ofrezcamos sostén, cuidados, seguridad, apoyo y un acompañamiento basado en el respeto mutuo, la confianza y el diálogo. (Soler, 2018, p.).*

Con los niños hay que buscar soluciones conjuntas, generar acuerdos dialogados. Repasar “cuáles son sus responsabilidades y qué es lo que se espera de ellos en próximas ocasiones. Hay que recordar que la enseñanza de normas, reglas y límites es un proceso que requiere paciencia, constancia y amor”. (ICBF, 2019).

Archivo Fundación  
Convivencia



### Referencias bibliográficas

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (septiembre de 2014). Eliminar la violencia contra los niños y niñas: seis estrategias para la acción.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (junio de 2020). Maltrato infantil. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

Cuartas, Jorge. (June, 2020). Cuatro cosas que debes saber sobre el castigo físico infantil en América Latina y el Caribe. BID Mejorando Vidas. Recuperado de <https://blogs.iadb.org/desarrollo-infantil/es/castigo-fisico-infantil/>

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). (diciembre de 2019).

Cinco razones por las que no debes gritar a tus hijos y qué hacer para evitarlo. Recuperado de <https://www.icbf.gov.co/ser-papas/efectos-negativos-y-consecuencias-de-gritar-los-ninos>

Peraita, Laura. (septiembre de 2017).

Cuando un padre pega a un hijo no es porque el niño haya creado un problema, es porque el padre lo tiene. ABC padres e hijos. Recuperado de [https://www.abc.es/familia/padres-hijos/abci-cuando-padre-pega-hijo-no-porque-ni-no-haya-creado-problema-porque-padre-tiene-201709251654\\_noticia.html](https://www.abc.es/familia/padres-hijos/abci-cuando-padre-pega-hijo-no-porque-ni-no-haya-creado-problema-porque-padre-tiene-201709251654_noticia.html)

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Sin Violencia se Educa Mejor.

Signorelli, Varinia. (junio de 2015). Dar palmadas: Las terribles consecuencias cerebrales que pueden causar en un niño. Nueva Mujer. Recuperado de <https://www.nuevamujer.com/espectaculos/2015/06/08/dar-palmadas-terribles-consecuencias-cerebrales-que-causar-ni-no.html>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (octubre de 2017). La violencia en la primera infancia Marco Regional

de UNICEF para América Latina y el Caribe.

Cáceres, Ricardo. (agosto de 2020). Siguen aumentando los casos de violencia sexual e intrafamiliar contra menores y mujeres, en la pandemia. Senado de la República de Colombia. Recuperado de <https://www.senado.gov.co/index.php/prensa/lista-de-noticias/1629-siguen-aumentando-los-casos-de-violencia-sexual-e-intrafamiliar-contra-menores-y-mujeres-en-la-pandemia>

González, Diana, (agosto del 2010) Los espacios reducidos de las casas van en contra de la salud. El Siglo de Torreon. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/540696.los-espacios-reducidos-de-las-casas-van-en-contra-de-la-salud.html>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (noviembre de 2020). Educación en Pausa: Una generación de niños y niñas en América Latina y el Caribe está perdiendo la escolarización debido al COVID-19.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (junio de 2020). Boletín N.2 de respuesta institucional para el abordaje integral de las violencias contra niñas, niños y adolescentes durante la emergencia sanitaria del 12 de marzo al 11 de junio de 2020.

Soler, Ramón. (octubre de 2018). Cuida su autoestima, Palabras dañinas: ¿qué huella dejas en tus hijos? Cuerpo Mente. Recuperado de [https://www.cuerpomente.com/psicologia/hijos/palabras-negativas-para-ninos\\_1846](https://www.cuerpomente.com/psicologia/hijos/palabras-negativas-para-ninos_1846)

## ¿CÓMO MARCA EL MALTRATO LA VIDA DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES?

Las consecuencias físicas, psicológicas y sociales más frecuentes del castigo físico y las humillaciones verbales en los niños y niñas son:

**Trastornos en la identidad:** Los niños, niñas y adolescentes golpeados pueden tener una mala imagen de sí mismos. Pueden creer que son malos y por eso sus padres los castigan físicamente. A veces, como modo de defenderse, los niños y niñas desarrollan la creencia de que son fuertes y todopoderosos, capaces de vencer a sus padres y otros adultos.

**Baja autoestima:** Los niños, niñas y adolescentes a menudo pueden experimentar sentimientos de inferioridad e incapacidad. También pueden mostrar comportamientos tímidos y miedosos o, por el contrario, mostrarse hiperactivos buscando llamar la atención de los demás.

**Sentimientos de soledad y abandono:** Los niños, niñas y adolescentes pueden sentirse aislados y poco queridos.

**Ansiedad, angustia, depresión:** Los niños, niñas y adolescentes pueden experimentar miedo y ansiedad desencadenados por la presencia de un adulto que se muestre agresivo o autoritario. Algunos niños, niñas y adolescentes desarrollan lentamente sentimientos de angustia, depresión y comportamientos autodestructivos como automutilación.

**Exclusión del diálogo y la reflexión:** La violencia bloquea y dificulta la capacidad para encontrar modos alternativos de resolver conflictos de forma pacífica y dialogada.

**Sentimientos de soledad y abandono:** Los niños, niñas y adolescentes pueden sentirse aislados y poco queridos.

**Generación de más violencia:** Los niños, niñas y adolescentes pueden aprender que la violencia es un modelo adecuado para resolver los problemas.

**Sufrimiento de daños físicos, incluso la muerte:** Los bebés y los lactantes tienen menos posibilidades de defenderse frente a este riesgo mortal.

**Ansiedad, angustia, depresión:** Los niños, niñas y adolescentes pueden experimentar miedo y ansiedad desencadenados por la presencia de un adulto que se muestre agresivo o autoritario. Algunos niños, niñas y adolescentes desarrollan lentamente sentimientos de angustia, depresión y comportamientos autodestructivos como automutilación.

**Exclusión del diálogo y la reflexión:** La violencia bloquea y dificulta la capacidad para encontrar modos alternativos de resolver conflictos de forma pacífica y dialogada.

**Generación de más violencia:** Los niños, niñas y adolescentes pueden aprender que la violencia es un modelo adecuado para resolver los problemas.

**Sufrimiento de daños físicos, incluso la muerte:** Los bebés y los lactantes tienen menos posibilidades de defenderse frente a este riesgo mortal.

**Síndrome del bebé sacudido o Shaken Baby Syndrome (sbs):** Para el bebé menor de dos años el peso de su cabeza corresponde a un 10 % de su peso total y por la hipotonía de los músculos del cuello no puede afirmar bien su cabeza. Cuando un adulto sacude a un bebé, la cabeza se mueve de tal manera que se provocan importantes choques de la masa encefálica contra la pared craneana. Esto puede producir lesiones de la masa cerebral. autodestructivos como automutilación.

Tomado de UNICEF. Guía para la puesta de límites no violentos en el ámbito familiar: Sin Violencia se Educa Mejor.

[http://tratobien.org/Sin\\_violencia\\_se\\_educa\\_mejor.pdf](http://tratobien.org/Sin_violencia_se_educa_mejor.pdf)